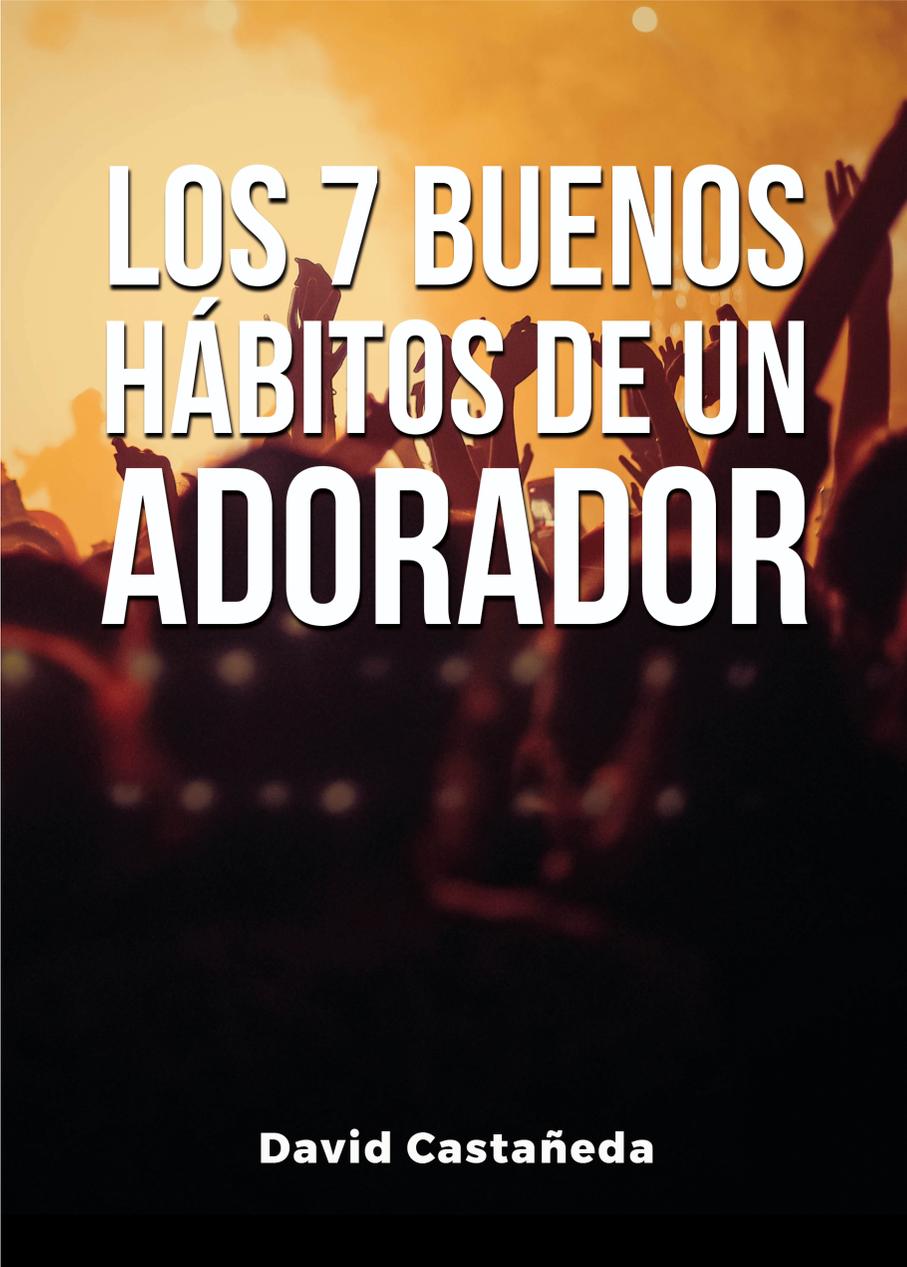


Para músicos y cantantes del altar



LOS 7 BUENOS HÁBITOS DE UN ADORADOR

David Castañeda

Los 7 buenos hábitos de un adorador

Copyright © 2024 Alonso David Castañeda Vázquez. Todos los derechos reservados.

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN: 9798336484397

A menos que se exprese lo contrario, todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960. Utilizado con permiso.

Los 7 buenos hábitos de un adorador

Pastor David Castañeda

Índice

Agradecimientos / 7

Dedicatoria / 9

***1er Hábito - Tener tiempos de intimidad
con Dios / 11***

2do Hábito - Meditar la Palabra / 17

3er Hábito - Ser fieles a Dios / 23

4to Hábito - Ser fieles a su casa / 33

5to Hábito - Buscar la unción / 43

6to Hábito - Excelencia musical / 49

7o Hábito - Ganar almas para Cristo / 55

Agradecimientos

Primeramente, al Espíritu Santo, quien me enseñó todas estas cosas. Sin Él, este libro no podría haber salido a la luz.

A mi esposa Ana Karen, mi ayuda idónea, por todo su apoyo en el ministerio. Eres maravillosa.

A mis pastores Servando y Karime Villazón, que creyeron en el llamado de Dios en mi vida y me han dado el privilegio de servir a Dios en mi amada iglesia Cristo Rey de Gloria.

A mis padres Álvaro y Bárbara Castañeda, su amor a Dios, fe y ejemplo siempre estarán grabados en mi corazón.

Dedicatoria

A mi amada esposa Ana Karen. Dios te ha ungido para abrir el cielo con tu adoración y guiarnos a su Presencia con tu canto. Eres una luz para esta generación, un ejemplo de fe y entrega. Has pagado el precio, y la unción de Dios descansa sobre ti.

1er Hábito

Tener tiempos de intimidad con Dios

Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

Lucas 4:8b

Como músicos y cantantes de altar, es sumamente importante conocer este principio bíblico. Observa bien el orden: primero adoramos y después servimos. Primero debemos tener tiempos a solas con Dios, pues esto nos capacita y nos hace aptos para servirle en el altar.

Todo ministro, antes de ser ministro, debe ser adorador. Si nuestra adoración nos lleva al privilegio de

servir en el reino de Dios, será esa misma intimidad con Dios la que nos mantendrá en ese privilegio.

David

Si hay un adorador en la Escritura del cual debemos aprender, es el rey David. Fue adorador muchos años antes de ser rey; la adoración es la actividad que te llevará a cumplir tu propósito. Recuerda: nuestra asignación no depende del talento, sino de nuestra relación con Dios.

David, desde pequeño, tuvo una pasión y un amor por Dios muy particular. Aunque mataba leones y era un buen pastor de ovejas, siempre se resalta su adoración a Dios.

*Siete veces al día te alabo, a causa de tus justos juicios.
Salmo 119:164*

El profeta Daniel oraba tres veces al día y el respaldo de Dios sobre él era maravilloso. Pero David alababa a Dios desde pequeño y lo hacía siete veces al día. Aquí vemos cómo obtuvo la victoria sobre el oso y el león. Las victorias estaban conectadas a su vida de adoración a Dios.

Si David alababa a Dios siete veces al día, podemos decir que invertía gran parte del día en alabar. Algo que debemos aprender es que alabar a Dios en la intimidad no es tiempo perdido; al contrario, es una actividad que debemos practicar todos los días. Es tan importante en nuestra función que debemos dedicarle una buena y

considerable cantidad de tiempo cada día. Aquellos que lo comprendan subirán a otro nivel y experimentarán constantemente victorias en sus vidas.

Siete veces

El número 7 también nos habla de plenitud; debemos tener tiempos de plenitud con Dios. Nuestros momentos de intimidad no pueden ser de cinco minutos y distraídos con pensamientos externos. Nuestro tiempo con Dios debe ser de calidad. Si no podemos adorar a Dios plenamente donde no hay distracción ambiental, tampoco podremos hacerlo en el altar, donde están las luces, la proyección, las personas, etc. Si no podemos adorar a Dios plenamente en la intimidad, donde solo enfrentamos la distracción interna de nuestra mente y corazón, tampoco podremos contra la distracción externa ambiental de la plataforma en la iglesia. Tenemos que vencer nuestras distracciones internas. El lugar secreto es un campo de entrenamiento: ahí comienza todo; ahí somos formados y transformados por Dios para servirle.

30 minutos antes no son suficientes

Muchas veces, por los afanes de la vida, el trabajo o el simple desinterés, dejamos para el final nuestro tiempo de oración. El día que vamos a ministrar, oramos 30 minutos antes para cumplir con el requisito. Quizás algunos oren diez minutos, otros 20. No importa la cantidad: si no se tiene una vida de oración constante, difícilmente este tiempo superará una hora. El pensamiento que deseo transmitir es el siguiente: cumplir

con un tiempo escaso de oración solo por cumplir el requisito no es suficiente. Para esta asignación se necesita pasión, se necesita hambre de Dios.

No veas la oración como un simple requisito; dedícale el tiempo necesario, dedícale gran parte de tus días. Es la base para funcionar correctamente en nuestra asignación en el altar y en el reino de Dios.

Cumplir por cumplir con un poco de oración no es suficiente; necesitamos desarrollar una vida de intimidad con Dios. Los ministros que cuentan con esta relación íntima tienen resultados favorables guiando al pueblo a la Presencia de Dios.

Enfermos de amor

Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado, que le hagáis saber que estoy enferma de amor.

Cantares 5:8

Una relación ideal con el Espíritu Santo sería permanecer "enfermos de amor" por Él. Esto nos llevaría a tener la relación ideal con Él día a día.

¿Cuáles son los síntomas de esta enfermedad? Imagina a dos jóvenes enamorados: solo desean estar el uno con el otro, pueden pasar horas platicando, disfrutan esos momentos en los que pasan tiempo juntos. No comen, se les va el hambre, y le dicen muchas palabras lindas a su pareja. Pero el amor no solo está en los más jóvenes. Veamos el amor de un matrimonio mayor: a pesar de haber vivido tanto juntos, siguen juntos, se

siguen amando, y este amor ha mostrado fidelidad, esfuerzo, sacrificio, alegrías y momentos inigualables. Estos son algunos de los síntomas del amor. Quien está enfermo de amor por el Espíritu Santo presenta síntomas muy similares, como el deseo de pasar tiempo con Dios, pasar horas orando y leyendo la Biblia. Nunca es una carga estar con Dios o ir a la iglesia; al contrario, es un deleite. Comienzan a practicar el ayuno y la alabanza. También comienzan a mostrar fidelidad a Dios y, por decisión propia, dejarán amistades, actitudes o hábitos que ofendan al Espíritu Santo. Estos son solo algunos síntomas, pero si deseas vivir de esta manera, pídeselo hoy a Dios en voz audible. Dile con pasión y desesperación: "Enamórame de ti, quiero amarte desesperadamente." Así es como los adolescentes se enamoran: ellos mismos se obligan a enamorarse internamente. Nosotros determinemos en nuestro corazón enamorarnos de Dios.

Cuando hay amor no hay ley. Cuando hay verdadero amor, no harás algo que pueda ofender o lastimar a la persona que amas; al contrario, buscarás agradarle siempre. Esta es la clave para nuestra relación con Dios: una relación de amor, "enfermos de amor."

Principio 7 x 1

Con respecto a prepararnos para ministrar, yo siempre manejo de forma práctica, cuando enseño sobre este tema, el principio 7 x 1. Consiste en pasar siete tiempos en el secreto con Dios respecto al tiempo que pasarás en público. Por ejemplo, si vas a cantar y

ministrar una hora, debes prepararte con siete horas en el secreto. Este principio es básico: si deseas ser usado por Dios, practícalo. Si vas a ministrar 30 minutos, prepárate con al menos tres horas y media para que tu participación pública sea recompensada.

Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Mateo 6:6

Este principio, lejos de limitarte, es solo una guía para ayudarte a ir por más. Si deseas pasar más tiempo preparándote, puedes hacerlo. Mientras más tiempo pases en oración, mejor será tu servicio en el altar.

2do Hábito

Meditar la Palabra de Dios

Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos. Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

Lucas 4:6-8

Veamos cómo Satanás se acercó a un adorador. Jesús es nuestro máximo modelo. El enemigo se acercó a Él y le tentó, pidiéndole su adoración. Aquí vemos la necesidad de que todo adorador esté lleno de la Palabra

de Dios. Cuando Él fue tentado, dijo: "Escrito está..." ¿Dónde estaba escrito? En la Palabra de Dios. Jesús, nuestro modelo por excelencia de cómo ser un adorador, nos muestra que debemos estar llenos de la Palabra.

Aunque seamos músicos o cantantes, debemos conocer la Biblia, meditarla y dedicarle tiempo especial, pues nuestra función va más allá de nuestro talento; somos ministros, somos sacerdotes, somos gente de Dios.

Sin la Palabra de Dios en nuestra vida, es muy fácil adorar por fama, renombre, satisfacción personal, dinero, etc. Pero aquel adorador como Jesús, que está lleno de la Palabra, cuando llegue la tentación de pedir tu adoración, estarás armado y podrás salir vencedor de esta terrible y sutil tentación.

Es la fuente

*Siete veces al día te alabo
A causa de tus justos juicios.
Salmo 119:164*

¿Qué movía a David a alabar a Dios? Lo vemos claro en este versículo: era la Palabra de Dios. El Salmo 119 es el salmo más largo, pero también debemos saber que en todos y cada uno de sus versículos se menciona la Palabra de Dios. En este caso del versículo 164, se menciona como "tus justos juicios", sin embargo, se refiere a la Palabra de Dios.

Vemos cómo la Palabra de Dios es la fuente de la alabanza a Dios; los dichos de la boca de Dios son la fuente que hace brotar nuestra adoración.

Aquellos que fluyen en cántico nuevo lo podrán corroborar: sin Palabra, muy difícilmente fluirás en cántico nuevo. ¿Por qué? Porque es la Palabra la que fluye cuando abres tu boca. Un ministro de alabanza con Palabra podrá fluir en el cántico profético sin problemas porque su corazón rebotará de Palabra, y eso será lo que saldrá por su boca.

También es sumamente necesario este buen hábito de estar llenos de Biblia, porque así el ministro de alabanza podrá seleccionar con mayor sabiduría espiritual las canciones con las cuales alabarán a Dios en cada servicio. Hay muchas canciones hechas por cristianos que no son bíblicas; al contrario, a veces su mensaje no es muy saludable. Pero solo alguien con Palabra podrá verlo y discernir.

Es alimento

La Palabra de Dios es alimento para nuestro espíritu; es el pan de vida, es la semilla y también es el agua. Todo adorador que anhele tener su vida espiritual activa, fuerte y saludable, debe alimentarse bien espiritualmente.

Es agua que limpia

La Palabra también es el agua que nos purifica. Cuando nos llenamos de la Palabra de Dios, nuestra vida va siendo limpiada. Como ministros que servimos en el altar, debemos vivir con el alma limpia, pues la impartición es real. Una persona que carga con maldad impartirá esa maldad a las personas que le escuchen cuando toque su instrumento o cuando cante, de la misma manera que un predicador. Uno imparte lo que uno es, no lo que uno sabe ni el talento que desarrolla. Es por ello que debemos guardarnos limpios para Dios. ¿Cómo lo logramos? Dedicando tiempo a la Palabra de Dios.

¿Con qué limpiará el joven su camino?

Con guardar tu palabra.

Salmo 119:9

Aumenta la unción

Me estoy adelantando un poco a los próximos capítulos, pero solo te diré lo siguiente: un ministro lleno de Palabra revelada tendrá más unción y fluirá más fácilmente que aquel que no la tiene. La Palabra de Dios aumenta la unción en nuestras vidas.

Estos son algunos de los múltiples beneficios que un adorador recibe cuando ama la Palabra de Dios, la abraza y la practica.

Conclusión

Somos más que músicos, somos ministros, somos gente de Dios; debemos ser personas de la Palabra, que pasen horas en la Palabra, que amen la Palabra y la unción en ellos crecerá. Es una pieza fundamental para que el ministro de alabanza esté completo; sin este hábito siempre estará limitado y falto en su asignación. Veo cómo creces en la unción mientras amas la Palabra, mientras la lees y la practicas. Veo cómo subes a un nuevo nivel en tu servicio a Dios y las multitudes son bendecidas con tu adoración.

3er Hábito

Ser fieles a Dios

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Romanos 12:1

La santidad es nuestro tercer hábito. Todo ministro de alabanza, todo músico del altar debe caminar y vivir en santidad. No solo una santidad aparente, no solo guardar buen testimonio, sino vivir en una verdadera santidad como la que habla el autor de Hebreos.

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Hebreos 12:14

Esta es una santidad real, en la cual el portador tiene encuentros constantes con Dios. ¿Por qué lo afirmo de esta manera? Porque una persona en santidad buscará constantemente a Dios, pues no hay otra forma de vivir en esta santidad.

Como músicos del altar, debemos ser fieles a Dios en nuestros pensamientos, palabras, actos e incluso en lo que escuchamos, así como en nuestra relación constante e íntima con el Espíritu Santo.

Seis áreas donde debemos ser fieles a Dios

No son todas las áreas en las cuales debemos ser fieles a Dios, de hecho, debemos ser fieles en todo. Sin embargo, abordaremos en esta ocasión solo estas seis áreas en las que debemos darle nuestra fidelidad a Dios.

1.- Debemos ser fieles a Dios en nuestros pensamientos.

Debemos ser fieles a Dios en nuestros pensamientos; debemos gobernar nuestros pensamientos. ¿Por qué? La respuesta es sencilla: antes de actuar, siempre lo pensamos primero. Muchas veces, el acto final es consecuencia de días, semanas o meses de estar hablando ciertos pensamientos en la mente. Nuestros pensamientos, tarde o temprano, se materializarán y actuarán. Es por ello que debemos cuidar lo que pensamos. Es decir, nos convertimos en lo que pensamos.

Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.

Proverbios 23:7a

Debemos vivir con nuestros pensamientos sometidos a la voz de Dios, a su perfecta voluntad.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Filipenses 4:8

Cuando aprendemos a gobernar nuestros pensamientos, ya no estaremos tocando o cantando en el altar pero pensando en otra cosa; seremos intencionales en nuestro servicio, estaremos presentes no solo de cuerpo, sino que todo nuestro interior estará ahí sirviendo a Dios y a su pueblo. Debemos gobernar nuestros pensamientos. Si no habías escuchado algo similar antes, es tiempo de comenzar a trabajar en ello ahora mismo. Prepárate para subir a otro nivel mientras gobiernas tus pensamientos en el transcurso de tu vida, en tus tiempos de intimidad con Dios y en tus tiempos de ministración. Te puedo ver volando como el águila, con tu mente clara y sujeta al Espíritu Santo.

2.- Debemos ser fieles a Dios en nuestras palabras.

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios

Padre por medio de él.

Colosenses 3:17

Seamos fieles a Dios con nuestras palabras. Si somos cantantes del altar, es porque le hemos dado nuestra boca a Dios para que la use; nuestra voz la hemos consagrado a Él. Si es así, la hemos consagrado de tiempo completo.

Seamos fieles a Dios con nuestras palabras.

Una de las formas de cambiar nuestros hábitos es sustituirlos con algún otro. Agrega nuevo vocabulario a tus palabras, fuéstrate a usar tu boca para orar más tiempo, para cantar en el auto; consagra tu boca a Dios 24/7, 24 horas al día, los siete días de la semana.

No digo que no nos podamos quitar el santo de la boca, pero sí que seas limpio en tu hablar. Cuídate de criticar y pronunciar palabras incorrectas que ofendan al Espíritu Santo.

3.- Debemos ser fieles a Dios con nuestros actos.

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios

Padre por medio de él.

Colosenses 3:17

Debemos mostrar a Dios nuestra fidelidad con nuestros actos. Nuestro mirar, tocar, hablar, probar, y muchas cosas más deben estar regidas por la voluntad de Dios. Nuestros actos son muy importantes para Dios y también para las personas. Busquemos la santidad.

4.- Debemos ser fieles a Dios con lo que escuchamos.

Algo importante a considerar es todo aquello que entra por nuestros oídos. Los oídos son una puerta a nuestra vida y a nuestro cuerpo. Por ahí puede entrar la fe cuando oímos la Palabra de Dios, pero también puede entrar la desconfianza cuando escuchas una murmuración contra una persona. Debemos ser fieles a Dios con nuestros oídos.

Como músicos, estamos expuestos a escuchar música, la cual, como músicos del altar, debemos cuidar. Existen canciones que pueden lastimar y golpear nuestro espíritu, especialmente aquellas que tienen una letra contraria a la voluntad de Dios. Al igual que la música, también debemos cuidarnos de escuchar chistes impuros de doble sentido, palabras groseras, críticas, murmuraciones, etc. Todo aquello que lastime nuestro espíritu y contamine nuestra vida, debemos ponerle límites y no dejarlo entrar en nosotros por medio de nuestros oídos.

5.- Debemos ser fieles a Dios con lo que vemos.

Lo que vemos es muy importante. La vista es otra puerta de nuestros cuerpos y de nuestra vida. Karen(mi esposa) y yo amamos el cine; sin embargo, hay veces que nos hemos tenido que salir de la película cuando apenas comienza, pues el contenido no nos beneficia, sino todo lo contrario, nos perjudicaría exponernos a él. No importa lo que hayamos pagado, no importa si compramos palomitas, nuestra relación con Dios es más valiosa que

todo lo que pudimos pagar en el cine. Cuidemos nuestros ojos.

Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. 1 Corintios 10:23

Respecto a este tema, debemos cuidar nuestra vista frente a temas como la pornografía, películas de terror, películas sangrientas, etc.

6.- Debemos ser fieles a Dios en nuestra relación diaria con Él.

Esta es el área en la cual, al realizarla, todas las demás se verán afectadas favorablemente. Como músicos del altar, debemos cuidar nuestra relación con Dios; debemos tener un tiempo de oración, meditar en la Palabra y adorar todos los días. Creo firmemente que, si somos fieles a Dios en tener nuestro devocional diario, tendremos el poder para ser fieles en todas las demás áreas.

Siete momentos donde debemos ser fieles a Dios

1.- Debemos ser fieles a Dios frente al público.

Obviamente, nuestra vida pública debe reflejar fidelidad a Dios. Debemos portarnos decentemente y con orden, dando testimonio de nuestra relación con Cristo.

Cuando hablo de dar testimonio, no me refiero a cuidarnos de que nadie nos vea hacer lo malo, sino a que el buen comportamiento brote de nuestro interior cuando estemos en público, reflejando así la vida de Cristo.

2.- Debemos ser fieles a Dios donde nadie nos ve.

Obviamente, aquí comienza el conflicto para muchos: cuando estamos solos, a puerta cerrada, y donde aparentemente nadie nos ve. Pero debemos ser fieles a Dios también en estos momentos de la vida. Saber que, aunque un ser humano no nos esté viendo, Dios conoce todo lo que hacemos, incluso lo que pensamos.

Así es, amigos, nuestros pensamientos también entran en esta área; nadie ve nuestros pensamientos. Aquí también debemos ser fieles a Dios.

3.- Debemos ser fieles a Dios en la iglesia y fuera de la iglesia.

Para muchos es fácil ser fieles a Dios dentro de la iglesia, pero como músicos del altar, debemos ser fieles a Dios aun fuera de la iglesia, pues nuestra función no depende de nuestro talento, sino de nuestra relación con Dios. No solo daremos al pueblo música para alabar y adorar, sino que también estaremos impartiendo por medio de nuestro sonido lo que somos, no lo que aparentamos. Es un gran privilegio ser un músico del altar, pero también conlleva una gran responsabilidad. Sin embargo, es maravilloso servir a Dios y al pueblo de

esta manera; también son grandes las bendiciones que el cielo abre para aquellos que servimos en el ministerio de la alabanza a la manera de Dios.

4.- Debemos ser fieles a Dios cuando estamos bajo presión.

Este es un momento crucial donde muchas veces no lo podemos manejar, pero podemos contemplar qué es lo que hay dentro de nosotros. Cuando estamos bajo presión, muchas veces sale nuestro verdadero yo. Tengamos el deseo de ser fieles a Dios aun en medio de la presión.

La presión puede ser por el mucho trabajo o porque se te está presionando para fallarle a Dios; en cualquiera de las dos áreas debemos ser fieles a nuestro Dios. Creo que esto se logra solo dependiendo de Dios, con una vida de oración diaria y dejándonos moldear día a día por el Señor.

5.- Debemos ser fieles a Dios cuando nos va bien.

Recordemos que será nuestra fidelidad a Dios la que nos promoció. Nunca pierdas el piso cuando seas bendecido y promocionado. No existe un nivel en el cual ya te serán permitidos ciertos pecados. Lo que ganaste con oración, lo mantienes con oración. Lo que ganaste con fidelidad y santidad, lo mantienes de la misma manera; de otra forma, lo podemos perder.

6.- Debemos ser fieles a Dios cuando vienen dificultades.

Otro momento incómodo es cuando vienen las dificultades. No caigas en la mentira del enemigo de culpar a Dios; Dios es bueno y debemos creer que todas las cosas nos ayudan para bien. Incluso, no hay problemática tan grande en la cual Dios no responda milagrosamente si oramos y peleamos nuestras batallas a la manera de Dios. Seamos fieles tengamos poco o tengamos mucho; seamos fieles siempre a Dios.

7.- Debemos ser fieles a Dios con la familia.

Es dentro de nuestra casa, con la familia, donde realmente somos quienes somos. Cuando estamos en casa compartiendo la vida con la familia es el momento más importante donde debemos ser fieles a Dios.

Ser apartado

Vivir en santidad significa vivir apartados para Dios. Como músicos del altar, ya no somos personas normales ni músicos nominales; somos personas y músicos apartados para Dios y sus propósitos. Debemos entender esto. Alguien podría preguntar: ¿Apartados de qué? Apartados del mundo. Somos apartados para Dios y apartados del mundo. Ya no podemos regirnos por el

sistema de este mundo ni perseguir sus deleites;
renunciemos a eso y consagrémonos a Dios.

4to Hábito

Ser fieles a su Casa

(Iglesia)

Moisés fue fiel en toda la casa del Señor

*No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.
Números 12:7*

Cuán importante es ser fiel en la casa donde Dios nos ha plantado. Es una bendición contar con una iglesia donde sus sacerdotes han confiado en nosotros para servir al pueblo y ministrar a Dios por medio de la alabanza y la adoración. Ser fieles cuando se nos da un lugar de privilegio desata promoción en nuestras vidas.

Amo la historia de Josué, siervo de Moisés. Josué era hijo de Nun; se cree que Nun era un esclavo, como todo el pueblo de Israel lo era al estar en Egipto antes de salir a conquistar la tierra prometida. Aunque vemos en la Escritura a Josué siendo un conquistador, al pasar los años él llegó a ese nivel por una característica muy importante: su fidelidad. No fue por su gran preparación militar, profesional ni por una gran escuela de liderazgo; Josué no cursó nada de eso. Aquello que lo promocionó y lo llevó a la grandeza fue su fidelidad.

Su fidelidad a Dios y a su pastor Moisés lo llevó a grandes victorias y al poderoso liderazgo que cargó. Es por ello que predico la fidelidad, pues con ella el reino avanza y las vidas son promocionadas por el cielo en la tierra. Por eso, la Biblia nos dice lo siguiente:

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano.

Gálatas 6:9-11

Ser fieles a Dios y a nuestra iglesia local es hacer el bien. Si no desmayamos de ser fieles, a su tiempo segaremos, es decir, a su tiempo recibiremos nuestra recompensa y seremos promocionados por el cielo.

Aunque muchos piensan que el apóstol Pablo escribe con letras grandes por causa de su falta de visión, quiero creer que aprovechó para resaltar este tema. Y a mí también me gusta resaltarlo: No nos cansemos, pues, de hacer el bien.

Anhelo en este libro ser lo más práctico posible. Aunque compartimos principios y hábitos de un adorador que son profundos e indispensables en nuestra labor espiritual, anhelo ser práctico en mi escritura para que podamos entenderlo y llevarlo a nuestra experiencia de la mejor manera posible. Es por ello que meditaremos en siete formas en las cuales debemos desarrollar fidelidad a nuestra casa-iglesia.

7 maneras de cómo podemos ser fieles a nuestra casa

1. Apreciar y recibir de su iglesia.

Apreciar nuestra casa, su unción y el llamado por el cual Dios levantó la iglesia a la cual asistimos es una forma de mostrarle al cielo nuestra fidelidad por nuestra casa.

¿A qué nos referimos con ‘recibir de nuestra iglesia’? Nos referimos a recibir lo espiritual. Debemos recibir nuestro alimento espiritual, la Palabra, la ministración, oraciones y las bendiciones que son impartidas en ella. Vamos a ver primero lo que no es honrar nuestra casa para poder comprenderlo mejor. Para ello, he realizado una lista de los malos hábitos que un adorador no debe abrazar si desea ser usado por Dios y estar en un constante crecimiento:

- Salirse de las predicaciones (ya sea para comprar algo en la tienda de la esquina, platicar, hablar por teléfono, etc.).

- Estar en las predicaciones pero con el celular en otra sintonía.
- Llegar tarde a los servicios.
- Irse antes de tiempo de los servicios.
- Faltar constantemente cuando le toca servir.
- No tomar nota de las predicaciones, etc.
- Asistir a la iglesia solamente cuando le toca servir en el altar.

Esto es lo que no debemos hacer. Esta es solo una lista donde comparto algunos ejemplos de lo que se consideran malos hábitos en un músico del altar. Todo pastor, iglesia, líder y congregación verá estos hábitos como desagradables y no sanos.

Un músico del altar saludable entrará a la predicación, pues tendrá hambre de aprender y recibir la Palabra de su pastor, tomará notas, se desconectará de los celulares y redes sociales, y anhelará estar presente en todos los servicios por el hambre de Dios que posee, aunque no le toque servir en esa ocasión.

A esto nos referimos con ‘recibir’. Un músico del altar debe recibir de su iglesia el alimento espiritual que esta ofrece.

Yo desconfío totalmente de un músico del altar que se esconde o esconde la mirada cuando hay una visita profética ministrando. Un músico debe estar abierto a recibir lo que Dios tiene para él.

He visto cómo músicos del altar que fallaron en esta área de fidelidad quedan descalificados por Dios y ya no pueden seguir sirviendo por alguna u otra razón, sin

necesidad de que sus líderes los exhorten ni metan las manos. También he visto la contraparte: músicos del altar que fueron fieles a su casa-iglesia, con hambre y sed de recibir el alimento que sus pastores les daban, fueron promocionados abundantemente.

Los hábitos se desarrollan; desarrollemos esta virtud de ser fieles a nuestra casa-iglesia, y nuestra recompensa será grande. Yo puedo ver cómo el cielo se abre sobre ti mientras caminas en fidelidad; puedo ver tu promoción y éxito, alcanzo a vislumbrar las multitudes a las cuales servirás con tu ministerio si eres fiel. Amigo músico que sirves en el altar de Dios, no te canses de hacer el bien y sé fiel porque a su tiempo recibirás tu recompensa.

2.- Servir en lo necesario.

Esta es una extraordinaria manera de ser fieles a Dios mostrando fidelidad en nuestra casa local, cuando servimos en todo lo necesario arriba y debajo del altar, arriba y abajo del escenario. Muchas veces, los músicos del altar comienzan solo a limitar su servicio al escenario, donde brillan las luces; sin embargo, puedo ver que se levanta una generación poderosa, con un corazón dispuesto a servir a Dios sin aspirar a ser vistos, sin anhelar ser públicos servidores de Jesús. Su único anhelo será servir a su Dios y entregar su vida entera delante de Él.

Así seamos nosotros. Esta calidad de personas y de adoradores tiene un respaldo muy particular del cielo en su labor. Sirvamos acomodando las sillas, recogiendo la

basura de ser necesario, limpiando sus instrumentos, el altar, en las Casas de Paz (células), en todo lugar donde sea necesario y nuestras responsabilidades nos lo permitan, sirvamos.

De esta manera mostramos fidelidad a nuestra casa, mostramos que estamos comprometidos con la visión que Dios ha dado a nuestros pastores y con la obra que Dios está haciendo en medio nuestro. Si fuera de otra manera, solo nos estaríamos sirviendo a nosotros mismos.

3.- Recoger un papel si fuera necesario.

Muchas veces, pasamos por un lugar del templo, hablando de las instalaciones físicas de la iglesia, y hay algún papel o algún desorden en el camino. Es una gran oportunidad para mostrarle a Dios nuestra fidelidad a nuestra casa: levantar ese papel que está en el camino, limpiar ese vidrio, prender ese aire cuando hace calor, recoger ese cable desordenado, etc. Sé que estas áreas no son trabajo nuestro, pero si amamos nuestra casa, anhelaremos verla linda y limpia. Nada nos cuesta recoger un papel del piso que nos queda de pasada.

Si podemos hacer un bien a nuestra casa, lo haremos; esto es de gran estima delante de los ojos de Dios.

4.- Hablar bien de nuestra casa.

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca. Lucas 6:45

Pienso que esta área revela en gran manera nuestro corazón. Quiero hacer referencia a lo siguiente: No se trata de no hablar mal, todo el mundo sabe que hablar mal es deslealtad. Estamos hablando de hablar bien. Es decir, muchos no hablan mal, pero tampoco hablan bien. La fidelidad no se muestra con abstenerse de hablar mal, sino con expresar públicamente, con nuestras palabras, pensamientos agradables y halagos de nuestra casa, de nuestro pastor, de las predicaciones, del liderazgo.

No es suficiente abstenernos de hablar mal; con eso solo mostramos que no hay una deslealtad abierta, pero el hablar bien de nuestra casa muestra fidelidad en nuestro corazón.

5.- Hacer nuestra labor con excelencia.

Nuestra labor es ser músicos o cantantes del altar, y una forma de mostrar fidelidad es realizando nuestra función con excelencia. Si lo hacemos muy práctico, estaríamos hablando de ensayar individualmente lo suficiente para dominar nuestras participaciones musicales o vocales y buscar la mejora continua. Cuando hablamos de mejora continua, hablamos de tomar clases

o buscar crecer de alguna manera práctica en nuestro instrumento o voz.

Debemos alejarnos lo más posible del sabotaje. La mayoría de las veces caemos en esto por falta de tiempo para estudiar, falta de interés, una cultura diferente del trabajo en equipo, pero rara vez se realiza con maldad; sin embargo, el sabotaje siempre traerá retraso y será perjudicial para los miembros del equipo. ¿A qué me refiero con sabotaje? A que, por nuestra falta de ensayo individual antes de la práctica grupal, retrasemos el tiempo de ensayo y frenemos el avance musical que pudimos haber alcanzado.

La falta de excelencia de un integrante perjudica a todo el equipo. Debemos cuidarnos de ser nosotros quienes caigan en esto: la falta de acordes, el no haber escuchado las canciones, etc. No estoy hablando de errores sencillos o simples, sino de situaciones que solo se pueden solucionar con trabajo individual en casa, pues el arreglarlos en el ensayo nos hará perder mucho tiempo, y difícilmente saldrá el trabajo como esperábamos. A esto llamamos sabotaje; sin querer y sin mala intención podemos llegar a caer en esto. Como músicos y cantantes del altar, debemos ser fieles a nuestra casa. Esta es una buena forma de mostrar fidelidad: preparándonos bien para cumplir con eficiencia y eficacia nuestra función en el servicio a Dios y a las almas.

6.- Prepararse espiritualmente para servir y aportar algo de valor en su iglesia.

Este es otro maravilloso hábito que debemos adquirir. La preparación técnica, como lo veíamos anteriormente, habla mucho de nuestra fidelidad, pero también nuestra preparación espiritual.

Es bueno que oremos por cada servicio que hacemos, para que la Presencia de Dios descienda y busquemos en oración que el pueblo sea bendecido. La música en sí sola no aporta valor a una iglesia; la edificación principal de una iglesia es espiritual, por lo tanto, debemos aportar algo no solo físico, sino también espiritual que beneficie al pueblo y las familias de la congregación. Eso solo alguien espiritual lo puede realizar; ni el mejor cantante podrá aportar valor espiritual a una iglesia a menos que tenga una buena y fuerte relación con Dios. Cuando oramos por nuestras participaciones públicas en la iglesia, nos estamos preparando espiritualmente; esto aporta valor a la atmósfera y a la comunidad, valor espiritual que puede cambiar las vidas y provocar milagros poderosos.

Mis amigos, siempre recordemos que nuestra función no depende de nuestro talento, sino de nuestra relación con Dios.

7.- Orar por ella.

No solo debemos orar por nuestras participaciones públicas, sino también por la iglesia en general; al

hacerlo, mostramos fidelidad. Debemos incluir nuestra iglesia y pastores en nuestras oraciones. La iglesia es el lugar donde nosotros nos desarrollamos espiritualmente, donde recibimos instrucción de la Palabra de Dios, donde recibimos muchos milagros, vida y bendiciones. También es el lugar donde nuestros hijos crecerán conociendo a Dios. La iglesia es un buen lugar al cual haríamos bien en bendecir cuando oramos a Dios.

5to Hábito

Buscar la unción

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? Salmo 42:1-2

David, el rey David, es un gran adorador, uno de los mejores en la Biblia. Escribió muchísimos Salmos y pasaba horas adorando al Señor; su vida debe ser una gran inspiración para nosotros. Él muestra su interior en este Salmo, muestra el motor de su corazón, el cual también debiera ser nuestro motor.

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas

Qué maravilloso Salmo; desde muy pequeño es uno de mis favoritos. He sido tan ministrado cada vez que lo medito. Esta primera parte nos habla de una necesidad, no cualquier necesidad, sino una necesidad primordial por la Presencia y la unción del Espíritu Santo.

En nuestro interior debe existir siempre esta necesidad por el Espíritu Santo y su unción, una necesidad fuerte y constante. El agua es más necesaria e importante que la comida. Una persona puede sobrevivir algunos días sin comer, pero no muchos días sin tomar agua. Así debe ser nuestra necesidad de Dios, de su Espíritu y de su unción, mayor que la propia comida. Este es el nivel de sed que cargaba David, uno de los adoradores más ungidos de la tierra.

¿Tienes la necesidad de Dios o no necesitas orar mucho antes de tu participación pública en la iglesia? ¿Tienes sed de la unción o descansas en tu talento para servir? ¿Aún pasas tiempos con Dios diariamente? Estas son solo algunas preguntas saludables que debemos hacernos cotidianamente para mantener el fuego ardiendo y la pasión encendida.

La sed es terrible. Cuando se experimenta una verdadera sed, entra una desesperación por saciarla a toda costa. Así debe ser nuestro impulso interno hacia la Presencia de Dios y su unción; desesperadamente debemos buscarla. Cuando alguien pelea por no estar seco y sin unción, Dios le recompensa con agua viva, pues quien busca encuentra. Debemos pelear

continuamente contra la sequedad en nuestras vidas. Estar ungidos es lo contrario a estar secos y vacíos. Es por ello que debemos buscar la unción sin importar el precio a pagar.

Brama. Clama.

Aquí vemos la manera de saciar nuestra sed de Dios y por la unción: clamando. La oración con clamor siempre tiene respuesta. El clamor nos habla de gritos desesperados por ayuda y hasta de cierto acoso insistente.

Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

Jeremías 33:3

La unción que no conocías, la unción que antes no tenías, esa unción grande que estabas esperando, la recibirás cuando la busques en clamor, con desesperación e insistencia. Si pides la unción, la unción vendrá a tu vida como respuesta a tus oraciones. Hay algo que siempre debemos recordar: la unción es la paga de la oración.

Mientras más ores por ella, más unción vendrá a tu vida. Mientras más insistas tocando las puertas del cielo con tu oración para tenerla, más unción recibirás. La unción es muy proporcional a tu consagración, a tu tiempo de oración y de intimidad con Dios. Por eso, no es justo envidiar a un ungido; no es justo envidiar el mover del Espíritu cuando ministra alguien más, pues es solo resultado de su tiempo de intimidad. Seguro le costó

muchas horas delante de Dios, por eso tan palpable respaldo.

La unción está disponible para todos los hijos de Dios. Aquellos que anhelan crecer y pagar el precio por ella, la recibirán. No es para unos cuantos, es para todos aquellos que la anhelan, la deseen como el ciervo brama por las aguas, la necesiten de tal forma que estén dispuestos a pagar el precio necesario por recibirla.

Algunos han realizado películas del fin del mundo, siendo el tema primordial la falta de agua en el planeta Tierra. En esa escasez, el agua tiene valores altísimos, pero todos están dispuestos a pagarlo si encuentran al menos un poco de agua. En medio de este tiempo donde escasea la unción, pues se ha cambiado por estrategias humanas y naturales, se va a levantar un remanente que esté dispuesto a pagar el precio de la unción a como dé lugar. Esta es la forma legal de edificar el reino de Dios: con la unción del Espíritu Santo. Solo debemos echar un vistazo al libro de los Hechos para ver que mi declaración es real. No estoy en contra de lo moderno; yo me modernizo, aprendo, crezco, pero nunca cambiaremos la unción por estrategias. Tomaremos las estrategias que Dios nos muestre tomar, pero siempre caminaremos ungidos, amando la unción y el poder de Dios.

¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

Más que una pregunta, es la expresión de la desesperación de vivir ya el momento de encontrarnos con Dios.

Tenía entre 18 y 19 años cuando experimenté esto por primera vez; estaba literalmente desesperado por llegar a mi casa para encerrarme en mi habitación y pasar un tiempo con el Espíritu Santo. Esto sucede cuando tienes hambre y sed de Dios. Puedes estar realizando otras actividades importantes, pero realmente lo que más disfrutas es estar en la Presencia de Dios. Sin embargo, no es solo un disfrute especial, es una necesidad, una dependencia. Viene a tu interior un deseo intenso de pasar tiempo a solas con Dios; todo lo demás comienza a perder sentido y lo único valioso es el Espíritu Santo.

Mis amigos lectores, cuando buscas la unción y la recibes, nunca más puedes volver a sentir plenitud sin la unción.

Mi esposa Karen y yo estamos arruinados en ese sentido. Nuestra vida se arruinó; no podemos tener una vida normal. Estamos esclavizados a la unción; somos esclavos por amor, es una necesidad. Tenemos que estar orando, adorando, en la Palabra, etc. Cuando no sentimos la unción tan palpable en nuestra vida y ministerio, nos ponemos tristes y deprimidos. Lo único que puede saciar ese vacío es la poderosa Presencia de Dios, y tenemos hambre de más. En esto se van nuestros días, en esto se va nuestra vida; todo circula alrededor de Cristo. Cristo significa: El Ungido. A Él es a quien deseamos con tanta fuerza: su vida manifestada a nosotros, en nosotros y a través de nosotros.

Amigo lector, te veo ungido y amante del Espíritu Santo, te veo enfermo de amor por su Presencia. Que esta

pasión te consuma hasta los huesos, que ames su unción más que cualquier otra cosa en tu vida, que ames la unción del Espíritu Santo con todo tu ser y tu corazón.

6to Hábito

Buscar excelencia musical

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Colosenses 3:23-24

Un buen desarrollo musical se convierte en un excelente conducto para la unción. La excelencia musical no da la unción, pero sí es un buen canal para que la unción fluya. Una alabanza llena de errores palpables no permitirá que el pueblo se conecte con Dios libremente por la falta de fluidez musical.

Creo firmemente que aquí es donde vemos el equilibrio: la unción es lo más importante, pero también es necesario un buen desarrollo de nuestro instrumento o voz.

Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho. Y echaron suertes para servir por turnos, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo. 1 Crónicas 25:7-8

*Estos hombres realizaban su trabajo con honradez. Los que estaban al frente de ellos eran los levitas Yajat y Abdías, descendientes de Merari, y Zacarías y Mesulán, descendientes de Coat. Los levitas, que eran hábiles en tocar instrumentos de música,
2 Crónicas 34:12 (NVI)*

Tomar clases

Este es un buen consejo: siempre habrá alguien mejor que nosotros de quien podamos aprender. Busquemos un maestro y tomemos clases. Desarrollar nuevas técnicas y crecer musicalmente es muy importante; hagamos crecer nuestro don.

Sé que dentro de muchos grupos de alabanza ya hay maestros en el área; sin embargo, todos podemos avanzar y desarrollar más nuestro instrumento, de alguna u otra manera. Si aquellos que ya son maestros pueden aún crecer más en su desarrollo musical, cuánto más aquellos que van comenzando o han tomado muy pocas clases musicales o vocales. Tener la actitud

siempre de aprender nos ayudará mucho en la vida. Creer que lo sabemos todo nos estancará. La humildad siempre nos llevará a dimensiones más altas. Ten la humildad de tomar clases, haz el esfuerzo; la unción fluirá mejor cuando pongas tu corazón en ofrecerle a Dios lo mejor de ti, no solo espiritualmente, sino también musicalmente. Estemos en aprendizaje constante, vayamos de gloria en gloria; esta es una mentalidad de reino.

Con esto no quiero que te sientas descalificado, por favor no. Comienza a servir con el nivel musical que tienes; sirve, adora, ama al Señor, pero no te conformes. Ve por más. Muchos se esfuerzan mucho antes de pertenecer a un grupo de alabanza, parece que es su única meta en la vida, y ya no se esfuerzan más por crecer después de ser integrados en los equipos de adoración de sus iglesias. Pero tú debes crecer siempre; tu meta no es pertenecer a un grupo de alabanza, sino cumplir con el propósito de Dios, agradar a Dios y darle lo mejor de ti a Él.

Interpretación

La interpretación muestra si estás conectado en la canción o no. Recuerdo cuando estaba estudiando en el conservatorio de música que hablaban respecto a la musicalidad. Cada músico tiene su musicalidad; muchos eran fríos y tocaban puras notas, pero otros transmitían algo con su música, muchas veces sin palabras. Cada músico y cantante del altar debe desarrollar su interpretación. No se trata de tocar por tocar, de meter el acorde donde lo debo meter, sino de expresar algo a

través de la música. En nuestro caso, debemos expresar y transmitir el mensaje del reino de Dios.

La interpretación será más fácil si dominamos la pieza. Mientras más complicada es la pieza y mientras más nos cuesta tocarla, ni siquiera pensaremos en la interpretación, pero tener dominada cada canción nos dará más oportunidad para la interpretación. Cuando toques, conéctate con lo que estás tocando y con lo que se está cantando. No estés pensando en otra cosa; vuélvete uno con el equipo y el mensaje que transmiten. Esta unidad hace una gran diferencia.

Dinámicas

Las dinámicas en los tiempos de alabanza y adoración son maravillosas. El subir y bajar intensidades en el momento correcto, el hacer crescendos, el dejar la batería sola, cortes, silencios, arreglos, cambios de armonías, etc., todo esto enriquece mucho la experiencia de alabar y adorar a Dios.

Muchas veces pegamos canciones como si fuera un solo popurrí toda la alabanza. Hemos visto que cuando trabajamos en esto hay algo muy especial.

Los pads de fondo son maravillosos. Yo no sé cómo era nuestra adoración antes de usarlos; crean una atmósfera buenísima. Los puedes conseguir en www.thatworshipsound.com.

Y creo que aquí también entra el tema de las secuencias. Nuestro equipo trabajó un poco en hacer la

transición; sin embargo, perseveramos y lo logramos. Ahora no hay celebración donde no toquemos sin secuencia; es una herramienta maravillosa que le da dinamismo a la alabanza y mucha calidad. Nosotros adquirimos las secuencias en www.secuencias.com.

Ensayos

Un buen ensayo es aquel donde solo fuimos a ensamblar las canciones.

Cada músico y cantante del altar debe practicar en su casa las canciones del servicio para solo llegar al ensayo a ensamblar. El ensayo no es el momento de aprenderse las canciones o de sacar los tonos, tampoco de anotar la letra; es solo el momento de ensamblar el trabajo individual que todos hicieron en casa. Si vamos ya ensayados al ensayo, esto eliminará ensayos tediosos y largos, para que como equipo podamos tener un tiempo de devoción.

¿Cuáles son las consecuencias de un ensayo largo, tedioso y cansado?

- No te queda tiempo para tener devoción grupal con el equipo. Meditar en la Palabra, orar y adorar juntos.
- Los buenos elementos musicales, más profesionales, se desanimarán si los demás no traen sus partes ensayadas y los puedes perder.

- Le quitas tiempo valioso a los músicos y cantantes que pueden dedicar a su familia y a sus negocios personales.
- Las personas productivas o adultas no tienen mucho tiempo disponible; si los ensayos son largos, no podrán asistir y será complicado involucrarlos en el equipo de adoración. Regularmente, este grupo de personas son quienes dan más resultados en el ministerio. No te atrevas a dejarlos ir por un ensayo largo.
- Si los adultos responsables, muchos de ellos músicos profesionales, se les dificulta involucrarse por los horarios del ensayo, te llenarás de adolescentes en tu equipo, pues ellos tienen todo el tiempo del mundo. Esto es muy bueno porque debemos ir entrenando a la siguiente generación, pero es malo porque, por su juventud, pueden perder el piso rápidamente, desenfocarse. Además, son irresponsables e inmaduros; esto te puede ocasionar muchos problemas en el grupo. Desde que nuestro equipo está conformado, en su mayoría, por adultos casados, nuestro nivel espiritual, musical y fraternal ha subido mucho. Si algún joven está leyendo este punto sensible, le animo a ser maduro, enfocarse en su propósito, prepararse cada vez más, ser luz y ser la diferencia en el lugar donde se desarrolla.

7o Hábito

Ganar almas para Cristo

*El fruto del justo es árbol de vida;
Y el que gana almas es sabio.
Proverbios 11:30*

Si deseamos ser músicos y cantantes del altar perfectos, digo perfectos por decir un calificativo de inspiración, hay algo que podemos hacer, un extra, que ayudará mucho en el carácter y el espíritu del equipo; esto es: ganar almas para Cristo.

Todo músico y cantante del altar debe tener avivado el fuego del evangelismo y la pasión de ganar almas para Cristo. Esto es más importante de lo que imaginamos.

Amor por las almas

Cuando los cantantes y músicos del altar llevan almas a los pies de Cristo, el enfoque no se pierde. Ellos se mantendrán enfocados en que su propósito no es ser estrellas de iglesia o rockstars, sino ministros que aman las almas y les sirven con su propia vida.

El ministerio de alabanza tiene el fin de ministrar a Dios y ministrar a las almas. El propósito es tocar las vidas de las personas con nuestra música para que se puedan conectar con Dios. Deseo que se dé cuenta de esto: el fin son las almas. El propósito de tener música moderna, excelente y ungida son las almas; bendecir al pueblo de Dios.

Es por ello que el evangelismo activo entre los miembros del grupo de alabanza es muy importante porque nos mantendrá con los pies en la tierra, enfocados y dando resultados poderosos para el reino.

Cuando tenemos el enfoque en Dios y las almas, nuestra comodidad quedará en segundo plano, nuestros intereses quedarán atrás; dejaremos a un lado lo nuestro por buscar lo más importante: la Presencia de Dios y el bendecir las almas. Nunca olvidemos que este es el verdadero ministerio: servir a Dios y servir a la gente.